

Dos cuerpos, enfermedad y trasmigración

[Yuri Herrera. *La trasmigración de los cuerpos*. Cáceres: Periférica, 2013. 136 p.]

Jessica Belmar Toro
Université Paris-Sorbonne
jesbelmar@yahoo.es

La tercera novela del escritor mexicano Yuri Herrera, *La trasmigración de los cuerpos* (Periférica 2013), nos muestra sin preámbulos una ciudad convulsionada y enloquecida por el miedo al contagio de una epidemia, por la presencia aletargadora de los medios de comunicación y por la jerarquía de las castas periféricas al poder estatal.

En sus dos novelas anteriores, *Trabajos del reino* (Fondo Editorial Tierra Adentro 2004) y *Señales que precederán al fin del mundo* (Periférica, 2009) ya estaba presente el malestar de las sociedades actuales: la imagen de una sociedad mexicana al borde de la ruina y una tensión constante entre las instituciones y los referentes de la violencia cotidiana. Estos síntomas se han vuelto la marca de agua en la obra del autor, le han permitido que sea considerado como uno de escritores latinoamericanos más prometedores y que haya recibido en España el Premio Otras Voces, Otros Ambitos.

En los cinco apartados que componen *La Trasmigración de los Cuerpos* alternan las acciones de sexo y de búsqueda por parte del Alfaqueque. Este personaje singular es un mediador entre los malos, a quien le asusta no saber a qué temerle y que se despierta un día en un mundo diferente amenazado por una epidemia. Un personaje al que no le importaba ser desechable ni ser "el canalla alias el romántico"(27)¹. Alguien que conoce de "enjuague y transa y tejemaneje"(45) pero que carece de voluntad.

Herrera logra crear la tensión de un peligro inminente en el relato. La gente le teme a la transmisión de la enfermedad, aunque el mensaje del gobierno insiste en que no pasara a mayores. "Tienes la boca atascada de razón"(18) le dice la Tres Veces Rubia —protagonista femenina de la novela— al Alfaqueque. Los dos viven bajo el mismo techo: la Casota, en la misma ciudad "tomada" e invadida por la tan temida epidemia, en donde los olores fermentan y los noticieros invitan a encerrarse en las casas, "sin preocuparse", para no contagiarse.

El novelista nos introduce en una suerte de mundo paralelo, pero que tiene como referente una realidad violenta; mundo poblado de cosas presentes "abandonadas a sí mismas" y de trajín de muertos y de fluidos, en su propio "ecosistema del mal", como el mismo autor declara en una entrevista a propósito de Ciudad Juárez². Con un lenguaje popular, y no vulgar como los sueños del Alfaqueque, el autor nos da las reglas de esa ciudad asfixiante: no importa lo que hagas, solo no mires lo que yo hago.

1 || El autor nació en Actopan, Hidalgo, México, en 1970. Estudió Ciencias Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la maestría en Creación Literaria en la Universidad de Texas, en El Paso (UTEP). Es Doctor en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad de California, en Berkeley, y editor de la revista literaria *El perro*.

2 || <http://www.dw.de/trabajos-del-reino-yuri-herrera-en-la-litcologne/a-14927617>

La literatura puede decirlo todo, pre-dice George Bataille. Solo ella puede desnudar el juego de la transgresión de la ley (Bataille 20). Yuri Herrera hace honor a esta premisa cuando le replica a su manera al mal, a la violencia y a la muerte. Desnudándolos, normaliza al mal en el acto creativo: lo vuelve vulnerable frente al lector. Una lógica que modifica los valores sociales y muestra que como individuos, de alguna forma, estamos involucrados en el proceso.

Pese a que la novela no hace alusión directa a los narcos, su presencia es palpable³. Se puede leer el abuso de poder y las relaciones jerárquicas de la castas. Por otro lado, el gobierno predicaba que "ya prontito se normalizaría la vida", también incitaba a mejor no hablar de ciertas cosas. Es por eso que el Alfaqueque no juzgaba los vicios de los otros sino que "verbeaba lo que fuera necesario para que la gente siguiera complicándose como mejor le pareciera"(49).

El autor mexicano se sirve del: "verbo ergonómico", es decir que crea verbos a la altura del protagonista y también del modo imperativo en mayúscula para acentuar una cierta oralidad mexicana. Su estilo también abarca la ausencia: el narrador deja algunas frases inconclusas, como si las frases no llegaran siempre a su final sintáctico y sugiriera al lector imaginar posibilidades. En su escritura, además, los dos puntos explicativos no siempre presentan un significado, a veces sólo presentan la consecuencia de un hecho.

La aparición del Delfín en el relato desencadena una intriga policial. El Alfaqueque intenta resolver la desaparición de Romeo Fonseca, hijo del Delfín. La *Ñora*, el estudiante anémico, el *hamponcito relamido* y novio de la *Tres Veces Rubia*, *Vicky* y el *Ñándertal* lo acompañarán en la pesquisa, tanto para ayudarlo como para perjudicarlo. Cada cual con su mentira.

Una desgracia, sin culpables, enfrenta a dos familias: los Castro y los Fonseca (pero sin Shakespeare en medio). Porque cada cual terminó "con el cuerpo del otro por accidente"(80). ¿Es venganza o "desquitanza" lo que pretenden los afectados? Todo queda en veremos, lo cierto es que la Ingovernable llorará a su hermano, mientras que los hermanos Castro a la Muñe, su hermana. Entre tanto habrá un intercambio supervisado por el Alfaqueque y el Menonita, pero los padres también estarán presentes para saldar una vieja deuda.

Una chingaderita: la enfermedad que se desconoce pero que se contagia. La *Metamorfosis*: uno de los ocho puterios de la ciudad. Los *Tapabocas*: un accesorio necesario para no ser sospechoso de

3 || En la novela se habla de las dos familias que se han vuelto respetables. Se subentiende que son familias con poder. Alfaqueque además trabaja en el juzgado y hace trabajos extra-oficiales y conoce de "enjuague y transa y tejemaneje" (45).

contagio. El condón: accesorio de difícil obtención. Verbo y Verga: la enseña del protagonista. Todos estos elementos configuran y dinamizan las 134 páginas de esta novela que puede ser leídas repitiéndose en la cabeza "el mantra del buen jaroso"(30), es decir rezando para encontrar, junto al protagonista, lo que tanto se busca en el libro.

En *La trasmigración de los cuerpos* "cosas terribles pasan en silencio" piensa el Alfaqueque al mirar a una mujer sin expresiones. Así la trama sigue generando acciones lineales, escenas donde los "gestos quedan como cicatrices". Una oda satírica a las cosas rotas (Neruda), porque se han derrumbado las instituciones que protegen y solo parece reinar la ley de la calle.

El autor obedece a las leyes de ese "afuera", generando una riqueza verbal adornada de metáforas y neologismos como "buenosdiar", "primerodiosar" y "muyamabliar". Recursos inagotables que construyen ese lugar de truculentos que hacen "bisnes" y que no quieren, bajo ningún motivo, ser chingados. Un lugar vigilado por militares, que en lugar de detener a los verdaderos malos, detienen a un "punketo" y se preguntan por qué lleva piercings.

Yuri Herrera desliza una interrogante, igualmente posibilidad, que evoca la violencia de la vida cotidiana y que critica las mentiras de un poder estatal que no parece estar presente, sino para aparentar que todo está bajo control. Quizás Gustavo el sabelotodo tenía razón, piensa Alfaqueque: "en estos días siempre estamos caminando junto a un cuerpo tirado en la calle, ya no es posible hacer como que no lo vemos"(134).

Asistimos en la obra de Yuri Herrera a la reafirmación de una novísima literatura: empática de las transformaciones sociales del último siglo, temeraria y provocadora. Su escritura expresa el fenómeno revelador de la ruina, donde el edificio sólido de la sociedad se vuelve un cuerpo enfermo, esquelético; describe la mentira como epidemia que poco a poco va gangrenando a los *últimos personajes*.

Valdrá la pena entonces suponer que la escritura de Yuri Herrera vehicula un mensaje de redención al presentar al narrador/protagonista como mediador (casi como Mesías) entre los malos y los más malos; una escritura capaz de remezlar y fascinar al lector, quien lejos de ser un "corderito" se transforma en el testigo de las claves de una nueva literatura que lleva por estandarte La Muerte, La Enfermedad y La Corrupción.

Bibliografía

- Bataille, George, *La littérature et le mal*, Paris, Gallimard, 1952.
- Herrera, Yuri, *La Transmigración de los Cuerpos*, Cáceres, Periférica, 2013.
- Neruda, Pablo, "Oda a las cosas rotas" in *Navegaciones y regresos [1957-1959]*, Instituto Cervante virtual, <http://www.cervantesvirtual.com>, consultado el 05 de julio de 2013.
- Revista literaria virtual DV, <http://www.dw.de/trabajos-del-reino-yuri-herrera-en-la-litcologne/a-14927617>, consultado el 5 de julio de 2013.